

**1.- Comentario a las lecturas.** Tradicionalmente se le llama a este domingo IV de Cuaresma el “Domingo Laetare” o “Domingo de la Alegría”. Es una especie de descanso de las renunciaciones Cuaresmales a través del cual la Iglesia quiere animar a sus fieles a que perseveren en la penitencia pensando en la alegría de la resurrección de Cristo. La alegría es, por tanto, el tema que se quiere resaltar en este domingo.

Según la mentalidad del Mundo la alegría solo es posible cuando te van bien las cosas, o cuando tienes dinero o cuando tienes una sensación placentera, física o de cualquier otro tipo, o sea, que ésta se reduce a un sentimiento pasajero, a algo superficial, que sientes, porque se hace tu voluntad. Pero para un cristiano la alegría nace de la experiencia de que Dios te ama, y no de hacer tu voluntad sino la de Dios. Esta es la verdadera alegría porque nace del corazón y porque permanece, aunque las circunstancias que se vivan sean desfavorables. Es, por tanto, un don del Espíritu Santo que Dios te da por pura gracia, como dice la segunda lectura. Todo esto lo confirma el mismo Señor cuando dijo que: “Os daré una alegría que nadie os podrá quitar” (Jn 16,22)

Como dice un libro escrito por el Obispo José Munilla: “Dios te quiere feliz”, de hecho, la tristeza nace de vivir lejos de Dios. Esto lo dice claramente Jesús en el evangelio de este domingo que habla de que Dios vino al mundo a darnos “Vida” y “Vida eterna” o sea, yo diría que a darnos mucho más que alegría solo, vino a darnos además de eso: paz, esperanza, gozo, o sea, todo lo que puedas imaginar que te da la felicidad y además, y para colmo, para que lo vivas para siempre o sea que nunca se acabe.

Pero todo esto no viene sin la cruz. Los hombres no experimentamos la alegría porque la buscamos fuera de la cruz. En el texto se nos dice que Dios nos ha conquistado la vida eterna porque antes ha sido “Elevado”. Dios desde la Cruz de Su hijo nos está diciendo con los brazos abiertos: “Venid a Mí” que es lo mismo que decir: “Descansad en Mí, buscad la alegría, el consuelo, la vida... en Mí”, o sea, en mi cruz. Dios no ha venido a condenarnos, ya estamos suficientemente sobrecargados con nuestros pecados y los de los demás, no ha venido a complicarnos más la vida y a que suframos, ha venido a liberarnos, salvarnos de todo lo que nos oprime, esclaviza, vacía...porque no quiere que “perezquemos” si no todo lo contrario.

Por eso en este tiempo la Iglesia quiere que comprendamos que todo lo que nos pasa es por nuestro bien y con un fin, que es lo que viene a decir el evangelio y el fin es que nos encontremos con el Señor que es “La resurrección y la vida”. Por eso la segunda lectura nos decía que “Estamos salvados” pero esa salvación no es automática es para todo el que “cree”, es “mediante la fe” y lo primero que tienes que hacer para creer es querer creer. ¿Tú quieres?... Pues Dios te dará según tu deseo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Separas a Cristo de la Cruz? ¿Crees que puedes seguir a Cristo sin cruz?; 2º ¿Crees que ella es la “culpable” de que no seas feliz?

**3.- Para meditar.** “La cruz, en la que se muere para vivir; para vivir en Dios y con Dios, para vivir en la verdad, en la libertad y en el amor, para vivir eternamente”. (J. Pablo II)